

24 de FEBRERO

*mujeres cubanas
feb 1957*
Por Raquel Catalá

LEGA con este día el recuerdo de una de las fechas de más trascendental significación en la historia de la patria. El 24 de febrero de 1895 se inició, en distintos lugares de la Isla, la Revolución Libertadora que habría de dar la independencia a Cuba. Porque, efectivamente, la Revolución de 1895 fué una revolución victoriosa, una revolución que por sus propias fuerzas, logró los fines que se había propuesto, aunque el juego de elementos ajenos a ella torciera su trayectoria y malograra su triunfo total, ya ganado. Porque es necesario recordar y repetir, a fin de desvanecer los errores propalados para quitar a nuestro pueblo su fe en sí mismo y en sus propios destinos, que Cuba sólo al esfuerzo de sus hijos debe la transformación histórica que la cambió, de colonia en república. Así lo ha proclamado y probado con documentación y argumentos irrefutables, con la abrumadora fuerza de los hechos, el eminente publicista Emilio Roig de Leuchsenring, en el interesantísimo trabajo que titula, precisamente **Cuba NO debe su independencia a los Estados Unidos**, y cuya lectura recomendamos a todas las amigas de MUJERES CUBANAS.

Al rememorar aquel acontecimiento histórico no debemos, sin embargo, las cubanas de hoy, limitarnos a la exaltación de nuestro orgullo nacional ni al homenaje de veneración y gratitud a los que se sacrificaron por darnos libertad y decoro. Debemos, también, extraer, del recuerdo de aquella lucha de ayer, las lecciones más útiles para la lucha de hoy, ya que, con armas o sin ellas, la vida tiene que ser lucha sin tregua para los que quieren para sus hermanos de patria y para toda la humanidad un porvenir mejor.

La revolución del 24 de febrero de 1895 fué, decimos, una revolución parcialmente victoriosa. Fué, en realidad, solamente la última etapa de la gran Guerra de los Treinta Años, que sostuvieron los cubanos para libertarse del poderío despótico de España y constituirse en nación independiente, y que comenzó con el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua, el 10 de octubre de 1868. Pero esta vez los revolucionarios alcanzaron la derrota española que no habían podido conseguir en la sangrienta y heroica Guerra de los Diez Años. Y ¿por qué? La respuesta es lo primero que debemos recibir como lección de aquella contienda gloriosa. La revolución de 1895 triunfó porque obtuvo desde su principio lo que no llegaron a ga-

PD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORICADO
DE LA HABANA

2

narse, a pesar de sus méritos y sus hazañas, los combatientes del 68: el apoyo de las grandes masas populares. El tiempo transcurrido, el recuerdo de la propia Guerra de los Diez Años, con sus glorias y sus dolores, la incansable propaganda separatista, y, sobre todo, la realidad, cada vez más clara y dura, de lo que era la vida para el cubano bajo el régimen monárquico español hicieron crecer y extenderse en las grandes capas de la población cubana, junto con el descontento, el deseo, aunque a veces apenas formulado, de cambiar aquella situación insostenible; y el ideal de independencia, que había sido el sueño de espíritus avanzados desde cerca de un siglo antes, se fué haciendo, lenta y silenciosamente, carne y sangre del pueblo de Cuba. Surgió el programa democrático capaz de unir al pueblo. En la visión de esta realidad reside una de las grandezas de Martí. El, con su perspicacia genial, percibió aquel estado de ánimo de su pueblo; para decirlo con su frase certera, "vió el subsuelo", adivinó la rebeldía latente bajo la aparente conformidad taciturna o vaciada en la queja imprecisa; y se consagró por entero a dar a su pueblo los instrumentos necesarios para que éste realizara su destino.

Para nosotras las mujeres también encierra significado especial y lección útil esta fecha gloriosa del 24 de febrero. Como quiera que la revolución del 95 fué revolución popular, revolución de mayorías, resultó importantísima en ella la participación de la mujer. Y aquí también se manifiesta una vez más el carácter de masas que asumió la lucha, su característica de gran empeño colectivo. Aunque pueda destacarse la actuación individual de algunas patriotas esclarecidas, en la revolución del 95 el aporte de la mujer no se concreta y simboliza en una figura épica, en una personalidad cimera y absorbente frente a la cual todas las otras palidecen, como sucede en la historia de la Guerra de los Diez Años con nuestra gran heroína nacional Mariana Grajales, la madre de los Maceo... Aquí, en la revolución triunfadora, la heroína mayor tiene mil rostros y ningún nombre solo: es la esposa del soldado, que comparte sus peligros y sus penalidades en los campos; es la mujer, la hija del tabaquero de Tampa o Cayo Hueso, que acepta más y más pobreza en el hogar humilde para que no falte el dinero para las expediciones; es la guajira que oculta al fugitivo y cuida al malherido y alimenta a la tropa que pasa, para sufrir luego la represalia brutal del enemigo, en el hijo cru-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

3

zado de bayonetas, en el pobre bohío incendiado. Esas...
cientos y cientos de esas modestas mujeres cubanas, cuya
vida y muerte apenas pasa en lumbre fugaz por la historia,
ésas son, con los mambises, las que forjan la patria, las que
hacen al país dar el salto formidable de la sujeción al yugo
extraño a la vida propia, por imperfecta que todavía ésta
sea. Es su heroísmo callado y cotidiano, como esmenuzado
en mil actos menudos, pero tenaz, perseverante, de entrega
completa sin jactancia y sin desmayo, uno de los pilares más
fuerte sobre los que se alzaré la República.

Y... como el progreso es lucha continua, y esta patria
nuestra tiene aún mucho camino duro que andar para ser
como la quisieron los libertadores, tierra sin opresiones y sin
explotaciones, tierra sin privilegios y sin miserias, la lección

final que el 24 de febrero debe llevar a toda mujer cubana
es la convicción firmísima de que, donde quiera que esté,
por estrechos que sean los ámbitos de su vida, ella es neces-
saria, su esfuerzo, su entusiasmo, su acción, su lucha son
necesarios para completar esa obra. Que ella, sobre cuyas
rodillas se crían los ciudadanos futuros, puede hacer, y debe
hacer, más que cuidarlos y quererlos dentro del hogar, más
que gastar todas sus fuerzas, día a día, en el eterno com-
bate por el pan y el techo y la escuela: puede ser, deba ser,
una de los muchos y muchas que se junten para luchar por
darles un ambiente mejor en que vivir. Y que en estos mo-

mentos decisivos del mundo, cuando las inmensas muche-
dumbres humanas son las que deben decidir, en definitiva,
entre la paz y la guerra, entre el avance y el retroceso, entre
la vía libre hacia un porvenir mejor para todos y el regreso
trágico hacia los horrores del pasado, que pugnar por sobre-
vivirse, ahora todas las mujeres, que formamos parte de esas
muchedumbres, hemos de tener conciencia de nuestra res-
ponsabilidad; hemos de tener siempre presente que nuestro
esfuerzo, por insignificante que nos parezca, es útil, porque
se une al de otros y otras miles; que el aporte de cada
hombre o mujer es imprescindible, porque sin él, sin ella,
sin lo que cada una de nosotras dé a la causa de todos, no
las puertas del futuro...

*Mujeres Cubanas
Feb. 1951*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA